

“Necesitamos control para llevar la IA a producción y escalarla”

Marisa Moreno Country Manager de Itera Process España

Frontier by Itera ofrece servicios gestionados para gobernar y escalar la IA agéntica con control, resiliencia y retorno de inversión.

Durante los últimos años, prácticamente todas las compañías han experimentado con IA: modelos, asistentes, pilotos, casos de uso... Era una fase necesaria para entender qué podía aportar esta tecnología. Ahora entramos en otra etapa. La IA empieza a formar parte de procesos reales y, con los agentes, comienza a ejecutar acciones y relacionarse con otros sistemas. Ahí cambian las reglas. Conversamos con Marisa Moreno, Country Manager de Itera Process España, que acaba de lanzar el programa Frontier by Itera.

¿El reto ya no es adoptar IA sino aprender a gobernarla?

Así es. Ya no basta con preguntarnos qué podemos hacer con IA. Tenemos que saber qué modelos utilizamos, qué datos consumen, qué permisos tienen, qué decisiones toman y, sobre todo, qué valor están aportando.

Por eso la gobernanza será uno de los grandes temas de los próximos años. No solo por regulación o compliance, sino porque necesitamos control para llevar la IA a producción y escalarla con confianza.

Esa es una de las ideas sobre las que hemos construido Frontier by Itera: ayudar a las organizaciones a innovar, adoptar y gobernar la IA a escala, con el control que exige cuando entra en operaciones reales.

¿Qué riesgos aparecen cuando la IA y los agentes comienzan a extenderse por una organización sin una estrategia común?

El primero es perder la visión de conjunto. Hoy cualquier área puede acceder a modelos y construir asistentes o agentes con facilidad. Eso democratiza la innovación, pero también puede generar un ecosistema difícil de controlar si no existen una arquitectura y unas reglas comunes. De ahí surge el concepto de Shadow AI: modelos, agentes, datos, identidades y permisos distribuidos sin una visión unificada de qué existe o con qué propósito se utiliza.

Con los agentes el riesgo aumen-



ta, porque no solo generan información: pueden consultar aplicaciones, modificar datos o ejecutar acciones. Necesitamos saber qué puede hacer cada agente y hasta dónde puede llegar.

La respuesta no es centralizar la innovación, sino permitir que los equipos experimenten dentro de unos guardrails comunes. Ese equilibrio entre autonomía y gobierno será clave.

¿Cómo puede la gobernanza acelerar la innovación en IA en lugar de convertirse, como suele temerse, en un freno?

Tenemos que cambiar la forma de entender el gobierno. Si gobernar significa añadir burocracia, probablemente estaremos haciendo algo mal.

Una buena gobernanza debe proporcionar guardrails, no barreras. Si los equipos saben qué modelos pueden utilizar, qué datos están autorizados o qué controles de seguridad aplicar, avanzan más rápido porque no tienen que resolver las mismas cuestiones en cada proyecto.

En cloud vivimos algo parecido. Pasamos de construir cada entorno

desde cero a trabajar con landing zones, automatización y políticas comunes. Eso no frenó cloud; permitió escalarlo.

Con la IA ocurrirá algo similar. Necesitaremos un plano de control para observar modelos, agentes y workflows, aplicar políticas y mantener trazabilidad. Es lo que en Frontier by Itera resumimos como AI Under Control: no se trata de controlar la IA para utilizarla menos, sino de crear las condiciones para utilizarla más, con confianza y a escala.

¿Qué aporta a Frontier la experiencia de Itera Process gestionando durante 25 años sistemas críticos y de alta disponibilidad?

Aporta una perspectiva muy práctica sobre lo que significa pasar de experimentar a operar.

En Itera llevamos 25 años trabajando con sistemas en los que disponibilidad, seguridad, observabilidad o continuidad de negocio no son opcionales. Esa experiencia es especialmente relevante cuando la IA entra en procesos críticos.

Un agente puede comenzar como una prueba, pero cuando participa

en una operación real pasa a formar parte del sistema productivo. Entonces necesitamos saber qué hace, con qué permisos trabaja, cómo se monitoriza y qué ocurre si falla.

En los próximos años hablaremos cada vez más de operar IA. Frontier by Itera nace precisamente de combinar la velocidad de innovación que ofrece esta tecnología con la disciplina que aportan 25 años operando sistemas empresariales críticos.

¿Cómo ayuda Frontier by Itera a pasar de las pruebas de concepto a una IA integrada, escalable y con retorno medible?

Muchas compañías tienen buenas ideas y numerosos pilotos, pero dificultades para convertirlos en soluciones que lleguen a producción y se extiendan por la organización. Es lo que empieza a conocerse como PoC trap.

Para evitarlo hay que ser exigentes con el valor desde el principio. Antes de construir un agente deberíamos preguntarnos qué proceso queremos transformar y qué indicador esperamos mejorar: tiempo, productividad, calidad, costes o ingresos.

“Las empresas que sepan combinar velocidad, control y medición del valor serán las que conviertan la IA en una ventaja competitiva real”

“Hemos construido Frontier by Itera para ayudar a las organizaciones a innovar, adoptar y gobernar la IA a escala”

Con Frontier by Itera hemos estructurado ese recorrido de extremo a extremo: desde identificar y priorizar oportunidades hasta diseñar la arquitectura, desarrollar soluciones agénticas, establecer el gobierno, llevarlas a producción, impulsar su adopción y medir resultados.

El objetivo no es acumular demostraciones, sino disponer de soluciones funcionando, utilizadas por la organización y con un impacto medible. Ahí empieza realmente la transformación.

¿Qué cambiará en las empresas cuando los sistemas agénticos pasen de ser experimentales a formar parte habitual de sus operaciones?

Creo que cambiará bastante más de lo que hoy imaginamos.

La primera ola de IA generativa nos ha dado herramientas para redactar, resumir, analizar o tomar decisiones. Los agentes introducen un cambio distinto: pueden ejecutar partes completas de un proceso.

Empezaremos a tener personas, aplicaciones y agentes trabajando dentro de un mismo flujo de negocio. No será solo un cambio tecnológico; afectará a cómo diseñamos procesos, distribuimos responsabilidades y gestionamos las organizaciones.

Tendremos que decidir qué autonomía damos a un agente, qué permisos necesita, cómo auditamos lo que hace, cómo medimos su rendimiento y cuándo debe intervenir una persona. Incluso tendremos que tratarlos como una nueva identidad dentro de la empresa, con roles y límites definidos.

El reto no será simplemente construir agentes, sino aprender a operar organizaciones híbridas en las que personas y sistemas autónomos colaboren de forma segura y eficaz. Las empresas que sepan combinar velocidad, control y medición del valor serán las que conviertan la IA en una ventaja competitiva real.

